

# El grito de Artigas en Mercedes

11 DE ABRIL DE 1811

Reproducimos fragmentos de la segunda edición de la notable "HISTORIA DE ARTIGAS" de Edgardo U. Genta, publicada en 1950.

"Para saber lo que costó la Patria, hay que salir a caballo, cruzar la tierra desolada, cansarse hasta el martirio, sufrir el castigo de la lluvia, el fuego del sol o el látigo frío del pampero. Y todavía faltará el hambre, la desnudez, el desamparo. Y todavía faltará la opresión, la Injusticia, el hostigamiento. Por último, la guerra, el peligro, la muerte... Aquellos grupos de hombres, separados a veces por distancias de leguas, se sentían empero atados por hilos invisibles y tenaces. Corría entre ellos, en las grandes horas, como una onda telepática de sugestión colectiva. Un hecho notable, una verdad poderosa eran intuídos

simultáneamente por todos los miembros físicamente separados de la gran familia de las pampas fluviales. La muchedumbre de los criollos, recobrada ahora su alma, se hizo multitud. Nació la Patria.

Ala puerta de los ranchos algún sollozo de "china" joven se ahogaba en el seno de la paisana vieja, el alma curtida de sufrir. Apenas el grito del tero y del chajá, apostados en el misterio, anunciaban el paso de las sombras... ¡Nación extraordinaria!. En cada círculo de horizonte había un gaucho más gaucho que los otros. Y cuando la trompa del sol tocaba diana en su círculo mágico, el flamante caudillo rompía a su vez la marcha, sin volverse para confirmar que todo el gauchaje del pago avanzaba sobre su huella; que ya



no lo abandonaría jamás, cualquiera fuera la fortuna de la empresa.

¿Dónde estaba el centro de los centros dispersos?

No era la ciudad,

como en las horas de paz, en los afanes del comercio. En aquel tiempo se pasaba con breve transición, del poblado al desierto, de la civilización a la barbarie. Pero lo terrible

era el abismo espiritual que separaba al ciudadano del campesino. Perdura todavía la desestimación con que este escucha los desplantes de aquel en cuanto lo siente en sus manos. El menosprecio del ciudadano es quizás una reacción de cultura. Pero para el gaucho es una defensa de su instinto de independencia. El gaucho adivina que la ciudad es recinto, encierro, limitación, gobierno, leyes, convencionalismo, astucia y trampa. Y ése la negación de todo eso o en tales formas. El gaucho es la libertad hecha hombre.

El 11 de abril de 1811 el conductor flamante de la patria naciente, investido con los atributos de mayo, daba en Mercedes su grito, el verdadero para los orientales, el único henchido de ese poder de sugestión que

es privilegio de los grandes emancipadores, y a cuyo conjuro avanzaban las multitudes de los pueblos. El lo ha dicho: "Prevenían mis deseos y corrían de todas partes a honrarse con el bello título de soldados de la patria, organizándose militarmente, en términos que en poco tiempo se vio un ejército nuevo, cuya sola divisa era la libertad".

Y así arengaba Artigas a los pueblos:

"Unión, caros compatriotas, y estad seguros de la victoria... y tiembren esos tiranos de haber excitado vuestro enojo, sin advertir que los americanos del sur están dispuestos a defender su patria y a morir antes con honor que vivir con ignominia en afrentoso cautiverio".

(Así lo describe Genta, con su sabia elocuencia).